CAPITULO XIII.

CARTAS DE PASCUAS, DIAS, Y AÑO NUEVO, Y CONTESTACIONES A LAS MISMAS.

REGLAS GENERALES.

El uso de los cumplimientos es una especie de comercio de mentiras de oficio, que por lo regular á nadie engañan, pues hay poquísimas personas que no las tomen por lo que valen; pero vivimos con los hombres, y debemos adoptar las costumbres que son generalmente recibidas. Sin embargo tambien hay en esto su esceso. La lisonja civil no daña á la sociedad, antes la sirve de nudo si se maneja bien; mas no conteniéndola, es facil que degenere en vil adulacion, la cual es muy perjudicial. Los dias de Pascuas, de Navidad, los del Santo nombre y de año nuevo, son dias destinados por una inmemorial antigüedad al recuerdo de los sentimien-

tos de agradecimiento y amistad. Suele no ofrecerse motivo particular en el discurso de un año para escribir á un protector, á un pariente ó amigo. Sucederia que tal vez en mucho tiempo no se verificase la ocasion de escribirse; y para evitar que el silencio origine un total olvido entre personas que se deben alguna correspondencia, se han señalado estos dias para manifestar el recuerdo. Con la siguiente redondilla anunció un poeta el año nuevo á un amigo suyo, calvo.

Reduzco todo mi anhelo,
A que al fin veas sin daño,
Mejores entradas de año,
Que las que tienes de pelo.

En efecto están tan traqueados los argumentos de estas cartas, que si el chiste no las sazona, no pueden menos de producir un fastidio insufrible, particularmente en aquellas personas, que constituidas en alta dignidad, reciben innumerables de ellas: bien que no están ya tan en uso, regularmente no se remiten de igual á igual, convenidos todos silenciosamente en que esta práctica es molestísima.

Carta de Mr. Fléchier al vicelegado de Aviñon.

Escmo. Señor:

Mi inclinacion y la razon me mueven á desear á V. E. santas y dichosas Pascuas, mas bien que la

costumbre y la política. Junto mis votos por la conservacion de V. E. con los de los pueblos que gobierna con tanta suavidad y prudencia; y me intereso con ellos en la felicidad que V. E. les procura. Dios nuestro Señor, etc.

Carta del conde de Bussy al obispo de Autun.

Reverendísimo Prelado.

Buenos dias y feliz año, pues aseguro á vm. que se los deseo tan dichosos como á mí mismo; esto es, que los pasemos en gracia de Dios y con buena salud. Creo que bastará esto, porque así como yo no pienso en ser general, tampoco me persuado á que vm. piense en ser cardenal; sin embargo no dudo de que hay muchísimos en el Sagrado Colegio muy inferiores á su mérito; porque lo conozco, respeto y estimo á vm. de quien será siempre su, etc.

Carta de la marquesa de Sevigné al conde de Bussy.

Empiezo por desear á vm. un año dichoso, querido primo, lo que es lo mismo que si le desease la continuacion de su filosofía cristiana; porque ella es la que da la verdadera felicidad. No veo que pueda haber un punto de reposo en este mundo, si uno no se dirige á Dios y su santísima voluntad, á la que es fuerza someterse: con tal apoyo (sin el que no podemos pasarnos) hay fuerza y valor para sufrir las grandes desgracias. Por esto deseo á vm., primo mio, la continuacion de esta gracia: pues lo es, no nos engañemos; en nosotros mismos no podemos hallar estos arbitrios. Mande vm. como puede, etc.

Carta de Rousseau á Mr. Crouzas.

Muy señor mio: ¡cuán desgraciado soy, pues que no puedo manifestar á vm. mi reconocimiento sino por deseos estériles! pero los corazones como el suyo, son mas fáciles de contentar que los comunes; y la amistad de que hacen tanto caso suele no ser la mas util. Por este principio me atrevo á lisonjearme, creyendo que los votos sinceros que por vm. hago en estas Pascuas, serán tan bien recibidos como si su cumplimiento dependiese de mi voluntad. Ninguna cosa aprecio tanto como la amistad con que vm. me honra, y la mia para con vm. durará tanto como el respeto con que, etc.

Carta del mismo á Mr. Boudet.

Mi querido amigo: todos mis años se semejan; ni uno solo veo que no esté señalado, ó por algun terrible golpe de la fortuna, ó por alguna prueba de nuestra amistad. Esta es el todo para mí; así, no puede vm. dudar de la sinceridad de los votos que hago por su salud y prosperidad durante el año en que vamos á entrar. Sin embargo mi interés no es el solo movil de mis sentimientos: conozco

que sacrificaria por el cumplimiento de los deseos que formo por vm. el de todos cuantos he formado inútilmente en este mundo por mí. El modo de pensar es el que hace á los hombres dichosos, y yo lo seré por el modo que tendré de pensar, mientras que pueda contar con la felicidad de vm., que le deseo tan viva y permanente, como mi gratitud; esto es, como los sentimientos con que soy su, etc.

Carta del duque du Maine á madama de Maintenon su aya.

Hubiera sido cosa muy vulgar la de haber yo pasado esta mañana á casa de vm. para hacerla un cumplimiento de una sinceridad poco comun con motivo de estas Pascuas. Vea vm. cuanto la debo desde el instante en que nací, hasta este en que respiro; acuérdese vm. de lo que hay en este corazon, formado por vm., y despues dígase á sí misma cuanto yo quisiera decirla, que será siempre muy inferior á todo lo que siente por vm. este su, etc.

Carta del caballero de S. Veran á la marquesa de etc.

Cumplimientos, aguinaldos, y deseos: tal es, señora, la moneda del dia, en cuyo caso ¿cómo podré yo cumplir con vm.? Cumplimientos, sin duda que nadie los merece mejor; pero lo cierto es que la modestia de vm. no siempre los admite; y además, podria yo añadir, no sé hacerlos muy bien. Por lo que es aguinaldos, ¿donde los habia yo de hallar dignos de vm.? Con que no me quedan mas que deseos; pues los que tengo por vm., señora, son los mas sinceros, y de la mayor estension. No tienen otros límites que los del mérito de vm, y de mi respeto: uno y otro son infinitos, y por lo mismo seré eternamente su afecto, etc.

Carta del mismo á M. de etc.

Muy señor mio: permita vm. que la amistad ponga la pluma en mi mano para escribirle en el idioma de la verdad, mientras que la política pone la mentira en estos dias en boca de tantos hombres. Casi todos hacen públicamente ahora unos cumplimientos, que deshacen al punto en su retiro: este es un comercio de falsedades en que se trata mucho tiempo ha. Por mí, aseguro que no hago mas que seguir mi verdadera inclinacion, deseando á vm. como le deseo un año dichoso, y que se le deseo seguido de otros muchos, y otros de muchísimos mas, tanto que no se finalicen. Esto es lo único que yo puedo hacer; el talento y virtud de vm. harán lo demás. B. L. M. de vm., etc.

Carta del mismo á un secretario de Despacho.

Escmo. señor.

Al punto en que llegan Pascuas, nadie se olvida

de manifestar sus deseos. Ya conoce V. E. que no me habré descuidado en esto. Suplico al Cielo me continue siempre el honor de la proteccion de V. E., esta es toda mi ambicion.

Acaso se admirará V. E. de que solo pienso en mí, y que al parecer, ni aun de V. E. me acuerdo; pero ¿qué deseos podria yo formar por su persona aunque quisiera? La gloria teje todos los momentos de V. E., y el Cielo le debe conceder muchos años de vida para el bien y felicidad de la Francia. Paris, etc.

Carta de Mr. Flechier á Madama de C.

Mi estimadísima y respetable señora, cuando deseo á vm. en este dia de su santo una larga serie de semejantes dias, y muy dichosos por estos dias, entiendo dias de salvacion y bendiciones espirituales. Los dias se pasan al punto, y las prosperidades humanas valen tan poco, que no merecen ni nuestros primeros deseos ni nuestra atencion principal. Por esto no dejo de pedir para vm. á su santa aquel género de reposo que hace que se sirva á Dios con mas tranquilidad; aquella alegría que es el fruto de una buena conciencia; aquellos bienes que son la materia de la caridad de vm., y todas aquellas dulzuras de la vida, que pueden contribuir á su santificacion. Soy siempre de vm. su, etc.

Carta del mismo á Madama de Caumartin.

Muy señora mia: deseo á vm, con motivo de los dias de su santo, que él contribuya á la satisfaccion y reposo de vm. Se pasan nuestros dias insensiblemente, y no nos queda, de los que pasan, sino los momentos bien empleados en orden á la eternidad. No debemos desear el vivir, sino para cumplir (á imitacion de nuestro santo) con lo que Dios nos manda; y la tranquilidad de la vida debe ser mirada como una gracia, ó una bendicion de dulzura, que su bondad derrama sobre nosotros, por la cual nos obliga á que le sirvamos con mas fidelidad. Quedo siempre de vm., etc.

Carta de Mr. de la Riviere á madama de Lambert.

Señora: el tiempo presente está destinado para el anuncio de los deseos, y seria un crimen no respetar la antigüedad é inocencia de esta costumbre. Pues deseo á vm. la conservacion de su vida, y una larga serie de felicidad y de paz, porque sin ella nadie puede ser dichoso: deseo á vm. ademas un gran cuidado en acordarse de todos los méritos, con que se dignó Dios adornarla; y que no olvide, que el mas noble de todos los caminos que nos conducen hácia él, es el de la gratitud. A la verdad, señora, que me complazco tanto en respetar á vm., que me parece que mis sentimientos se remozan al

paso que envejezco; y que los años no se renuevan, sino para hacer honor al respetuoso afecto, con que, etc.

Respuesta de Mr. Flechier al vizconde de la Chase.

Señor vizconde: es para mí ya un buen presagio y buena entrada de año, la prueba que me da de su amistad, anunciándomele. Aunque no tengo el gusto de poder hablar con vm., á lo menos le vuelvo deseos por deseos, votos por votos, y pido á Dios que dé á vm. mejor salud, mejor fortuna, ó la virtud necesaria para que no eche de menos ni una ni otra.

Respuesta del mismo á la Presidenta de Marbœuf.

No hay persona alguna, señora mia, de quien reciba yo los deseos con mas gusto, ni por quien los haga mas gustoso, sea al principio ó en el discurso del año, que de vm. misma. Como que me parece que debe Dios oirla, y que aquellos á quienes desea vm. dichosos, no pueden menos de serlo; y veo tambien, que nadie se interesa mas que yo, en que consiga vm. cuanto pueda desearse. Queda siempre con el mayor respeto, etc.

Respuesta del mismo á Mr. N.

Mi dueño y amigo: hace mucho tiempo que poseo la sinceridad y constancia de su amistad. Por lo

tocante á esto acaban los años como principiaron, y vuelven á principiar como concluyeron. Me alegro sin embargo de que haya cierto dia, en que nuestros deseos se reunan, y nuestro corazon se abra con franqueza. Conozco todos los sentimientos del de vm., y me complazco al oir que se renuevan. Tambien le deseo yo una perfecta salud, una dulce tranquilidad, y una prosperidad, mas util que agradable; tal cual creo que se la desea vm. mismo. Lógrelas siempre, y mande, etc.

Respuesta de Rousseau á Mr. Boudet.

Amigo mio: ya hubiera yo ganado á vm. por la mano; y por consiguiente hubiera vm. recibido ya mis cumplimientos de Pascuas, y entrada de año, si la distincion de tiempos pudiese influir algo en nuestra amistad, y fuese yo de aquellos que tienen necesidad de leer el almanaque, para saber cuando y como deben estimar ásus amigos; no hay para mí en el año dia alguno, en que no forme mil deseos por la satisfaccion de vm.; lo demás es bueno para el ceremonial y la etiqueta, que dejo á los Italianos, contentándome con la realidad, y convencido por esperiencia de que todo lo que se gasta en cumplimientos, se quita regularmente á la verdad. Aseguro á vm. que seré siempre su, etc.